

MARSHALL O DEL DESARROLLO LOCAL

Por

ROBERTO J.A. MONTERO GRANADOS

*Profesor de la Facultad de CC. Económicas y Empresariales
Universidad de Granada*

SUMARIO: 1. INTRODUCCIÓN.- 2. ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES AUTORES. 2.1. Factores de desarrollo. 2.2. Críticas al modelo ortodoxo de desarrollo.- 3. MODELO INNOVADOR DE EVOLUCIÓN.- 4. CONSIDERACIONES FINALES.- 5. BIBLIOGRAFÍA.

1. INTRODUCCIÓN

Si existe algún debate económico que, en la actualidad, sea capaz de calar en la conciencia de los interlocutores y generar aireadas discusiones, ese es el del Desarrollo Regional. Tal y como antaño se vertían ríos de tinta sobre la conveniencia de sistemas de producción centralizadas o economías de mercado, y en la misma línea de las, relativamente recientes, discusiones sobre el Estado del bienestar, hoy la discusión económica que más acaloramientos, disputas e incluso enfrentamientos provoca es la de la búsqueda del origen y la defensa del actual y distinto grado de desarrollo de distintas zonas geográficas. De hecho, muchos de los fenómenos de descentralización política que se sufren en el panorama político internacional, incluido el caso español (Zeitlin, págs 371-372), tienen este motivo entre sus orígenes.

En este estudio, pretendemos referirnos a las sutiles causas y consecuencias del desarrollo económico de una localidad o región determinada. A nadie escapa que hay zonas geográficas, pequeñas o grandes, cuyo nivel de desarrollo, medido en términos de número de empresas, número de trabajadores, volumen de negocio, renta per cápita, etc. es muy distinto incluso que el de regiones relativamente cercanas, y que de ese nivel de desarrollo se derivan una serie especial de relaciones económicas entre los individuos que lo integran (especial cultura empresarial, relaciones laborales distintas, colaboraciones institucionales, etc). Los especialistas tratan de buscar el origen de esta especial organización empresarial con la finalidad última de estudiar las posibilidades de exportar estas condiciones a otras tierras menos desarrolladas. En este ambiente es fácil encontrarse con disparejas y bien fundadas opiniones, entre los que defienden el modelo de desarrollo por las ventajas competitivas autóctonas (capacidad de trabajo, de sacrificio, poder de innovación local, etc), y los que reconocen la evolución histórica de las regiones más desarrolladas y que desciende de una abusiva división internacional del trabajo (Benko y Lipietz. 1994.p.28) e incluso de un abierto enfrentamiento Norte-Sur (Sengenberger y Pyke, 1993. p. 58)

2. ESTUDIO DE LOS PRINCIPALES AUTORES

Si hay algo que quede claro, tras el estudio de los principales argumentos científicos que pretende configurar este fenómeno, es que no hay nada claro ni definido. Aunque este socrático argumento pueda, incluso, parecer arrogante

para este humilde profesor. Pero es que ciertamente, la literatura especializada parece querer divagar con los términos específicos, no concretando el significado los principales conceptos e incluso jugando con alternativas y ejemplos dispares.

Así, en continuas ocasiones se abusa de los términos con significado ambiguo e indeterminado¹, normalmente con la única finalidad de reflexionar sobre generalidades cuando, en realidad lo que se están describiendo son casos *ceteris paribus* que son intraducibles al resto de los sistemas económicos locales. En este momento surgen infinidad de dudas, de alternativas locales, etc. que no hacen más que confundir al lector y dar argumentos a aquellos que dudan del carácter científico de las Ciencias Sociales en general y Las Económicas en particular. Además, y pensando con la mejor de las intenciones, imposibilita tanto su refutamiento como su sostenimiento, quedando la teoría blindada ante cualquier opinión, ya que, de hecho, se abren a la mayoría de las alternativas.

2.1. FACTORES DE DESARROLLO

Pero, volviendo a la línea inicial, a excepción de los últimos esfuerzos conciliadores de J. Zeitlin, más globales y generalizadores o, cuando menos, más afortunados, realmente no parece quedar claro cual es el modelo óptimo de desarrollo local², así, los distintos autores se limitan a estudiar aquellos distritos industriales que parecen tener más éxito y a reflejar sus especificidades, incluso en el caso que se estudien varios simultáneamente³.

¹ Este tipo de expresiones deben de ser evitadas en la medida de lo posible, máximo cuando de un debate científico se trata. No creemos necesario traer aquí el debate *Popperiano* sobre la calidad del mensaje científico, pero tampoco nos parecen admisibles mensajes como los vertidos por G. Garofoli (Garofoli, 1994) que, cargados de dudas y ambigüedades, quedan exentos del más mínimo rigor exigible. Así, por ejemplo, en la pág 60 se escribe consecutivamente ... *al parecer... a menudo... a menudo... con una elevada probabilidad...* Aunque el récord de imprecisiones lo bate en el primer párrafo de la página 63 cuando impudicamente, y en tan solo catorce líneas es capaz de incluir las expresiones de: ... *a menudo... un cierto... generalmente... a menudo... general... esencialmente...*

² Yo mismo no estoy, ni mucho menos, seguro de haber acertado con la importante decisión de escoger un título al presente trabajo (Desarrollo Local, Evolución del Distrito Marshaliano, Presente de los Polos de Desarrollo, etc.).

³ Así, en una buena línea de trabajo, los esfuerzos de Costa Campi y de Sengenberger y Pyke se dirigen a encontrar el factor común de varios distritos de indudable éxito.

Y es que, entiendo, lo primero que debiéramos preguntarnos es qué entendemos por Desarrollo⁴, ya que no siempre se le asocia a esta palabra el mismo concepto. El desarrollo no debería consistir en la mera aglomeración de industrias alrededor de un centro urbano (J.Scott.1994.p 103), ni en la creación de puestos de trabajo *per sé*, etc., sino que debe atenderse a criterios de florecimiento de la educación, investigación, protección ambiental, infraestructura, etc. (Zeitlin, 1993.p.374), también deberá considerarse este como general, equilibrado y sostenido (Sengenberger y Pyke, 1993.p.40), y sostenible (R. Montero, 1997, p.253).

No poniéndose de acuerdo, los autores consultados, con concretar tal concepto lo dejaremos, de momento, de lado, centrándonos donde sí parece existir más consenso, que es en las ventajas de esta nueva evolución del sistema de producción capitalista (aunque se les alude por cada autor de forma distinta, y así nos encontramos con expresiones como: Características del sistema; Principios de organización (Sengenberger y Pyke 1993.p.28); Conjunto de hechos estilizados (Costa Campi, 1993 p. 9); Valores compartidos (Zeitlin, 1993, p.361); Efectos de la polarización (Cuadrado, 1979, p.143) por que, en realidad, se confunden las causas con los efectos, y el origen y la aplicación se mezclan provocando una evolución económica natural que, en cada localidad, se manifiesta de forma distinta.

Así, se aluden los siguientes argumentos:

1º- **Aglomeración urbana y empresarial por atracción mutua**, Ya sea mediante la presencia de una gran empresa o por incentivos del gobierno, valores compartidos, etc. Pareciera existir una ley gravitacional parecida a la Newtoniana, pero que, en términos económicos, la masa lo constituirían el volumen de negocio de la localidad, y su número de trabajadores, etc. que atraen a los pequeños cuerpos económicos que se crean a su alrededor, absorbiéndolos y alimentándolos. Se asociaría, lejanamente, al concepto de atmósfera del distrito Marshalliano.

2º- **Recursos humanos abundantes**, especializados, profesionalizados, a la medida de las necesidades de la empresas. Con las ventajas de la creación de una cultura de trabajo propia. Gran movilidad social y

⁴ ...Por otra parte ¿Qué es una región ganadora?... (Benko y Lipietz, 1994. p.22.

laboral desde unas empresas a otras y desde el empresariado al asalariado y viceversa, que se ven favorecidos por el gran volumen de oferta y demanda de trabajo.

3º- **Consecución de economías de escala** (se supone que externas, ya que las internas debieran de depender del volumen de producción) que se consiguen por la colaboración entre e intra sectores, (imagen pública, infraestructura, promoción, etc). y liberalización de costes de burocratización y demás costes fijos de las grandes sociedades.

4º- **Forma de evolución de producción capitalista** lógica que pasa por el tradicional artesanado y la gran empresa, ya que la sociedad moderna exige esta forma de trabajo flexible y ágil, capaz de cambiar de producción y de mercado con rapidez, lo que exige unos factores de producción, fundamentalmente trabajo, que aunen disciplina y mansedumbre. División del Trabajo, especialización.

2.2. CRÍTICAS AL MODELO ORTODOXO DE DESARROLLO

Así, respecto al primero, la mayoría de los autores aluden al concepto y contenido del distrito marshalliano como lugar de confluencia y reunión de empresas que se transmiten seguridad e información entre ellas, configurando un espacio económico, en el que desde el clima de confianza hasta las oportunidades de negocio son proclives a su desarrollo. Se crea una nueva, *atmósfera*⁵ que incluye un concepto de solidaridad entre empresas, solidaridad que no limita en modo alguno la sana competencia leal (Becattini, 1994, p.49). ¿No les dá la impresión que, en ciertas ocasiones, se pasa directamente desde la utopía más entronizada al diseño de bucólicos paisajes cargados de romántico ensueño?).

El segundo punto es, sin duda el más conflictivo, sobre el que muchos especialistas procuran *pasar de puntillas*, sobre todo cuando lo combinamos con el cuarto, ya que, a pesar de los esfuerzos no es fácil combinar el drama humano que normalmente constituye la pérdida de un trabajo con el beneficio social que pueda producir la flexibilidad en las relaciones laborales. Y hay versiones para

⁵ O quizás no tan nueva, que ya la sugiere, en 1890, A. Marshall en sus Principios de Economía (pág. 226).

todos los gustos, desde las utópicas manifestaciones que consideran que el individuo que cambia constantemente de actividad se enriquece, encuentra atractivos suplementarios y encuentra nuevas oportunidades (Becattini, 1994, p.45) hasta la que, sin entrar en mayores consideraciones opina que los pobres siempre serán pobres porque les gusta serlo (Scott, 1994, págs.113 ss.)⁶, pasando por quien menciona la flexibilidad laboral *como el que oye llover* (Garofoli, 1994,p.69). No obstante, también se alzan autorizadas voces que, racionalizando criterios, explican el fenómeno por la falta de concienciación sindical de la importancia laboral del distrito y proponen su solución a través de la generación de una cultura general del distrito que abarque aspectos de reeducación de todos los elementos humanos que componen la empresa. (Sengenberger y Pyke, 1993.p 30 y 53).

Si sobre algún aspecto hay absoluta unanimidad es sobre las posibilidades que el distrito ofrece a la consecución, por parte de la mayoría de las empresas, de las economías de escala. Que se consiguen desde el abaratamiento del coste unitario de producción, (por la preparación de la mano de obra, por su temporalidad, etc), como desde el incremento de las ventas (por la promoción, la continua innovación, etc) (Garofoli, 1994,p. 70). También se puede asimilar a este concepto el de reconversión *vía estrecha* (buscar la competitividad por la reducción de costes, fundamentalmente laborales) y de *vía ancha* (competencia constructiva, poder de innovación, flexibilidad, etc).

La flexibilidad se convierte en el motivo que viene a provocar la evolución del sistema, cuando se dirige en su búsqueda, ya que es, según todos los expertos, un requisito indispensable que rige la economía mundial actual. En este sentido la dimensión de la empresa es fundamental, y se demuestra que la pequeña y mediana empresa es mas flexible y versátil que la grande, por lo que puede adaptarse con mayor facilidad a las condiciones cambiantes⁷.

⁶ Permítaseme esta interpretación personal.

⁷ Contamos con múltiples ejemplos de implantación de grandes complejos industriales que constituían los motores económicos de las zonas geográficas en los que se implantaban (Cuadrado.1979.p. 132) (Ruhr, Lacq, Urales...). La mayoría de ellos se encuentran, o en desuso o muy por debajo de su capacidad productiva. Mención especial merece el espectacular desplome de la industria pesada soviética (que, a la inflexible forma de producción se le unían la rígida burocracia centralizada).

3. MODELO INNOVADOR DE EVOLUCIÓN

De la lectura de diversos y actualizados textos que versan sobre el tema se obtiene la impresión que se pretende hacer una sección transversal sobre los distritos localizados, se describen sus características fundamentales y se generaliza en la búsqueda de factores comunes y criterios que puedan aplicarse a otras áreas, sin embargo, y a pesar de algunas referencias, se echan en falta tanto referencias históricas que definan el contexto en el que se han creado la mayoría de estos distritos, como de algún tipo de previsión acerca de su evolución futura.

Y tampoco es que se pretenda entender que la única y exclusiva causa de actual estado de cosas es la evolución histórica de los acontecimientos económicos, pero tampoco se puede escapar que la mayoría de los intentos de implantación artificial de sistemas industriales en zonas en las que no existía una cultura empresarial previa ha constituido un estrepitoso fracaso⁸. El origen de este fracaso hay que buscarlo en la ausencia de tejido empresarial previo autóctono, vinculado con el medio local, así como en la falta de una cultura empresarial que pueda adaptarse a los cambios impuestos. Incluso se debe temer la invasión de multinacionales que se implantan en determinadas áreas geográficas en busca de subvenciones generosas y baja protección social (Scott, 1993.p.116).

Esta tradición empresarial provoca la aparición de **mallas de tejido empresarial, interdependiente y autóctono**, que, con el tiempo, crea sus propias condiciones, entre las que se incluyen: Barreras de entrada; Condiciones Laborales; Condiciones de competencia. etc, con **una estructura piramidal** (por el tamaño de las empresas), de base más ancha o estrecha en función de las necesidades del mercado local e internacional.

Actualmente la base de esa categoría de empresas tiene una tendencia a ensancharse, es decir incrementar la población relativa de empresas de pequeño o mediano tamaño, por varios motivos fundamentales:

- Obligaciones que impone el mercado, que impiden que la empresa crezca ilimitadamente, ni en el espacio (limitación de productos), ni en el tiempo (limitación de las modas). Así las empresas buscan su tamaño óptimo, que les permite competir con eficacia y eficiencia, es decir, ser

⁸ Se puede estudiar el fracaso en la implantación y evolución de los Polos de Desarrollo, que constituyó, en España, el eje de toda la política de desarrollo regional a lo largo del primer y segundo *Plan de Desarrollo*(Cuadrado. 1979. p 157).

más competitivas, versátiles y flexibles. Actualmente y para determinados **productos de consumo** se impone un tipo de empresa más pequeño.

- Obligaciones que se derivan de la Legislación laboral y mercantil, que, indirectamente, incitan a la empresas a deshacerse de pesadas cargas laborales, y duras responsabilidades mercantiles, mediante la descentralización, así, lo que era una sola empresa puede limitar más eficazmente su responsabilidad a través de la creación de un grupo de empresas, que además incrementarán su rentabilidad por su mayor capacidad de penetración en el mercado y mejor aprovechamiento de los activos fijos.

Esta población empresarial **no se improvisa ni se importa**, sino que es fruto de unas condiciones laborales y unas costumbres mercantiles que vienen dadas, en ocasiones, desde hace siglos⁹, y cuya perfilación ha sido objeto de duros enfrentamientos entre distintas capas sociales que han configurado un *status local* que hace diferente la calidad de vida de una localidad a otra. No podemos obviar la actual tendencia a una progresiva desculturización autóctona y paralela homogeneización cultural que se nos pretende imponer desde países de tradición cultural anglosajona, (casi) siempre bajo el pretexto de un incremento de la rentabilidad o el desarrollo, esta tendencia no hace más que perder la verdadera esencia diferenciadora de los productos y servicios locales (que es una posible fuente de ventaja comparativa) e incorporarse a formas de producción y comercialización homogéneas en los que se suele llevar una desventaja de años.

Enraizada con la anterior alusión también se deben mencionar los complejos procesos locales de formación de capital bruto. El Profesor José Luis Raymond¹⁰, defiende que la acumulación de recursos (en una población cuyo número de habitantes crece normalmente) puede producirse por el efecto del **circulo**

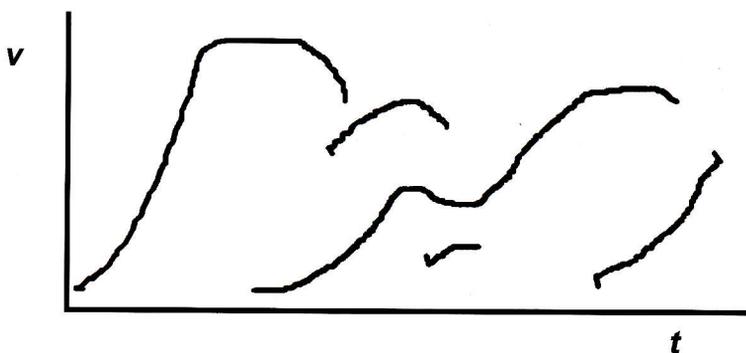
⁹ Pensemos, por ejemplo: en las tradiciones del calendario laboral y de las fechas festivas; en las horas de interrupción de trabajo para el desayuno; en los sistemas de recomendaciones (*enchufes*); en la deliberada imperfección del mercado laboral; etc.

¹⁰ El Profesor D. José Luis Raymond Bara es Catedrático de Métodos Cuantitativos de la Universidad Autónoma de Barcelona, y defendió los argumentos que se le imputan en el curso de una conferencia denominada *El aborro y sus determinantes*, pronunciada en la Facultad de Cc. Económicas y Empresariales de la Universidad de Granada el día diez de diciembre de mil novecientos noventa y siete.

virtuoso ahorro-inversión-desarrollo. A la vez que también es posible que suceda lo contrario y que el proceso se torne **vicioso en orden subdesarrollo-desinversión-desahorro.** Este proceso hunde sus raíces en los acontecimientos históricos que afectan a la localidad de tal manera que no podemos desvincular la actual situación de determinadas zonas geográficas con su participación en fenómenos históricos con contenido económico (colonización, comercio, explotación, puertos francos, etc.).

Según estas notas podemos imaginar el desarrollo como un proceso tendencial, con altibajos, en cierto modo ajustariamos una función de desarrollo parecida a la que se estima en el ciclo de vida de un producto, con una fase de **implantación**, de crecimiento lento; una de **crecimiento** en la que se consagrarían las posibilidades de expansión local; una tercera de **madurez**, en la que el crecimiento es lento o nulo, pero en la que, lo más importante es la resistencia ante los atractivos de otros distritos; y una cuarta y última etapa de **declive**, que se produce en el momento en la que la estructura no puede resistir el proceso innovador del resto de distritos en competencia¹¹.

Así, podemos imaginar, sobre un espacio matemático, un mar de distritos compitiendo por alcanzar la primacía en sus formas de producción, por situarse, válgame la popular expresión, *en la cresta de la ola*.



¹¹ A modo de ejemplo, citaremos el caso de Sevilla, en la que, debido a la altura del nivel freático, por su escasa altitud sobre el nivel del mar (apenas un par de metros) y su cercanía del gran río Guadalquivir parece inviable la construcción de un tren metropolitano subterráneo. En el caso que no se pudieran subsanar las importantes limitaciones técnicas, si de la evolución de los grandes centros industriales se desprendiera que la utilización de este rápido medio de transporte fuese imprescindible, la Capital andaluza se vería abocada, sin remedio, a un declive económico, más o menos pronunciado en función de la concurrencia con otras variables que incidieran.

En abscisas se situaría la única variable temporal conocida, ponderando en coordenadas cualquiera de las variables indicadoras del desarrollo local (difícil tarea, aunque podríamos proponer como candidatas, las siguientes: nº de trabajadores con empleo; tiempo de ocio; o las más impersonales como: volumen de ventas; superficie industrial; nº de vehículos matriculados, etc). Esta idea ya venía recogida (con lo cual me curo en salud, :) por W. Rostow, que vino a denominarla *Teoría de las etapas de desarrollo* (Benko y Lipietz, 1994.p.26).

Tampoco se suelen encontrar alusiones al concepto de sostenibilidad¹², y tan solo algunos autores como Zeitlin (1993. p.374) o M. T. Campi (1993. p.17) aluden, someramente, a la existencia de problemas medioambientales. Aportación que se hace pequeña, sobre todo cuando ya, el padre del invento, Alfred Marshall, alude en sus *Principios de economía*, libro IV, cap. X, ítem 2, a la principal causa de localización de las industrias en causas naturales y climáticas. No podemos confundir desarrollo con crecimiento, ya que, en el primer término se deben de incluir importantes aspectos de salud ambiental y calidad de vida que no se reflejan en el segundo. Asimismo debemos de poner en tela de juicio la veracidad de los tradicionales indicadores económico-contables (inflación, empleo, P.I.B. etc.), sobre todo si pretendemos la consecución de un concepto más integrador del desarrollo (Ruesga, 1991. p. 159). Así, antes de responder a la pregunta, ¿es o no es desarrollo aquel que se basa en la esquilmación de los recursos naturales?, deberemos de pararnos a pensar que tipo de sociedad queremos para las futuras generaciones, e incluso para nosotros mismos, que tipo de desarrollo se puede basar en unos recursos que, además de agotarse, rompen el delicado equilibrio biótico¹³.

En otro orden de cosas sorprende el optimismo, que, en ocasiones, pasa por la utopía, con el arrebató de una excitación científica ciega de sentimiento, con que la mayoría de los autores consultados abordan el tema, estudiando siempre la casuística vista desde el lado de las regiones ganadoras. Así se comentan y describen las virtudes y favorables condiciones con las que la naturaleza y las

¹² Este concepto empezó a usarse, en los años ochenta, tras el informe Brundtland (1987), afianzándose después en distintas cumbres climáticas y medioambientales. Fundamentalmente propugna limitar el crecimiento (o, posteriormente, el desarrollo) económico a unos niveles que permita la reposición lineal de todas las fuentes naturales desgastadas.

¹³ O, incluso, ¿Bastaría con asomarse a algunos de los centros de estos grandes distritos y mirar a los viandantes con máscaras anti-gas?

instituciones las dotan para competir con posibilidades. Pero raramente, el autor, cita regiones en declive, ni se detiene a estudiar causas de posibles abandonos o deterioros del tejido industrial, y cuando lo hace, es muy de pasada, como no queriendo detenerse en el tema. Quizá no es casualidad, y desde los mismos títulos de alguna de las obras consultadas (las regiones que **ganan**. ...**regeneración** económica local.), ya nos pretendan insinuar el camino adoptado por sus autores. En cualquier caso, y aun entendiendo la necesidad de estudiar las circunstancias en las que se produce el crecimiento (en las que se puede entrever una natural condición humana de estudiar las habilidades del vencedor), tampoco se debieran de obviar las causas del declive, que no tienen porqué ser las contrarias a las que se estudian como causas del desarrollo¹⁴.

4. CONSIDERACIONES FINALES

La ortodoxia inapelable de A. Marshall cuando escribe sus *Principios de Economía*, que desplaza, en su tiempo, a la corriente marginalista (imperante en los ámbitos económicos), originando una nueva forma de pensamiento denominado neoclasicismo, nos dona, entre su original legado, una concepción local de desarrollo que denominó *Distrito*.

Si en algún aspecto de la vida económica se puede acreditar la existencia y aplicabilidad de las *Leyes Tendenciales* del verificacionista John Stuart Mill, es en la justificación de las causas y consideración de las consecuencias del desarrollo en los Distritos industriales. De tal forma que, de la aplicación individual de algún factor de influencia, no parece poder determinarse, sino tendencialmente, el resultado. Es más, podemos intuir la existencia de *espiralidades*, en las que causa y consecuencia se unen en múltiples círculos viciosos-virtuosos, que explican la confusión y la ambigüedad que provoca la difícil conceptualización

¹⁴ Así, tras la lectura del libro de D. Manuel Martín, *Azúcar y descolonización: Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada*, se intuyen varias causas como origen del declive del *Distrito* industrial granadino de principios de siglo, basado en la extracción de azúcar a partir de la remolacha. Causas como la falta de una línea férrea; no encauzamiento del río Genil; sometimiento a los intereses de los rentistas locales; decisiones que adopta la Soc. Gral. azucarera, ajena a la región, etc.

de los orígenes y aplicaciones, de fenómenos como el que ahora nos hemos detenido a estudiar¹⁵.

La única fórmula posible de desarrollo local es la que se basa en el potencial endógeno de una región, en la capacidad autóctona de crecimiento y desarrollo. Que favorezca el enriquecimiento mayoritario de las personas que habitan en la zona. Crecimiento lento y enraizado, potenciador de las peculiaridades y ventajas comparativas locales, y, por ello, con una mayor probabilidad de ser respetuoso con el medio natural circundante. Solo posible desde el respeto y, en determinados casos, el auxilio a las iniciativas económicas y empresariales (privadas o públicas).

Si hubiese que buscar, no ya una frase, sino una sola palabra, que invocando todo el proceso, provocase su evolución e incitase el desarrollo, hay una que, aunque se encuentra de forma explícita en la inmensa mayoría de los autores consultados¹⁶, su influencia es, además, manifiesta y evidente a lo largo de la mayor parte de la obra citada, nos referimos al concepto de *innovación*, en la evidente acepción más amplia del término, que incluya tanto la innovación tecnológica, como la innovación en proceso, se refieran a procesos de investigación o desarrollo, y en lo que pueda afectar a la visión Schumpeteriana de empresario innovador. Constituye, realmente, el motor del Distrito, su última alma cinética que puede ser capaz de arrastrar consigo, con la provocación del cambio, a toda la sociedad.

No puedo, sin embargo, terminar estas líneas sin incluir una impactante frase correspondiente a Jonathan Zeitlin (1993. p.360) que, (aunque un tanto pesimista), a mi modo de ver, resume, con acertada precisión, los conceptos básicos que desarrollan la mayor parte de sus compañeros, cuando dice:

{...} Los distritos industriales con éxito, {...}, son fenómenos sociales únicos, resultado de una historia singular y por tanto irreplicable.

¹⁵ Así, por ejemplo, podríamos citar el explícitamente mencionado del profesor Raymond del ahorro-desarrollo, o el que provoca economías de escala, o el efecto de aglomeración urbana, o el que crea una cultura de trabajo local, etc.

¹⁶ Véase, por ejemplo: Becattini. (1994). p.46; Garofoli. (1994). p. 73; Costa Campi. (1993). p.15; Sengenberger y Pyke. (1993). p. 39; Zeitlin. (1993). p.363; Cuadrado Roura. (1979). p.133.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BECATTINI, G. (1994): **Las regiones que ganan: El Distrito Marshalliano: Una moción Socioeconómica.** Ed: Edicions Alfons El Magnànim. Valencia
- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (1994): **Las regiones que ganan: El nuevo debate regional.** Ed: Edicions Alfons El Magnànim. Valencia
- COSTA CAMPI, M.T. (1993): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas: Prólogo a la edición española.** Ed: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.
- CUADRADO ROURA, J.R. (1979): **Cuadernos de Cc. Económicas y Empresariales: El contenido de la Teoría de los polos de crecimiento en su concepción original.** Ed: Fac. Cc. Económicas y Empresariales de Málaga. Málaga
- GAROFOLI, G. (1994): **Las regiones que ganan: Los sistemas de pequeñas empresas: un caso paradigmático de desarrollo endógeno.** Ed: Edicions Alfons El Magnànim. Valencia.
- MARSHALL, A. (1890): **Principios de Economía: (Libro IV, Cap X) Organización industrial.**
- MARTÍN RODRÍGUEZ, M. (1982). **Azúcar y descolonización: Origen y desenlace de una crisis agraria en la vega de Granada. "El ingenio de S. Juan" (1882-1904).** Ed: Publicaciones del Instituto de Desarrollo regional de la Universidad de Granada. Granada.
- MONTERO GRANADOS, R. (1997): **Comunicaciones II Congreso Internacional O.U.D.S.M.A. Ecología, Economía... Ecosistema.** Ed: Universidad de Granada. Granada.
- SENGENBERGER, W. y PYKE, F. (1993): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas: Distritos industriales y regeneración económica local: cuestiones de investigación y de política.** Ed: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.

SCOTT, A.J. (1994): **Las regiones que ganan: *La economía metropolitana: organización industrial y crecimiento urbano.*** Ed: Edicions Alfons El Magnànim. Valencia.

RUESGA, S.M. (1991): **Revista de Economía, nº 2 *Reflexiones preliminares sobre la evaluación monetaria del Medio Ambiente.*** Ed: Revista de Economía. Madrid

ZEITLIN, J. (1993): **Los distritos industriales y las pequeñas empresas: *Distritos industriales y regeneración económica local: visión general y comentarios.*** Ed: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid.